

Damos gracias al Padre por la entrega de Jesús

¡GRACIAS, PADRE, POR LA ENTREGA DE JESÚS. CON ÉL PODEMOS OFRECERNOS A TI!

LA LITURGIA EUCARÍSTICA

1. RITO DE LAS OFRENDAS

Presentación de dones

Presentamos el pan y el vino, que se transformarán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Realizamos la colecta en favor de toda la Iglesia.

Oramos sobre las ofrendas.

2. PLEGARIA EUCARÍSTICA

Prefacio

Es una oración de acción de gracias y alabanza a Dios, al tres veces Santo.

Aclamación

Aclamamos el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Cristo.

Epiclesis

El celebrante extiende sus manos sobre el pan y el vino e invoca al Espíritu Santo, para que por su acción los transforme en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Intercesión

Ofrecemos este sacrificio de Jesús en comunión con toda la Iglesia. Pedimos por el Papa, por los obispos, por todos los difuntos y por todos nosotros, en comunión con los santos.

Consagración

El sacerdote hace "memoria" de la Última Cena, pronunciando las mismas palabras de Jesús. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y en la Sangre del Señor.

Doxología

El sacerdote ofrece al Padre el Cuerpo y la Sangre de Jesús, en la unidad del Espíritu Santo. Todos respondemos: "Amén".

La Plegaria eucarística

- Terminada la Mesa de la Palabra, entramos en la Mesa de la Eucaristía, en la que ofrecemos a Dios el sacrificio de Jesús, su Hijo. La plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración, es el corazón de la celebración eucarística.
- Este Sacramento tan importante recibe muchos nombres: *Eucaristía*, *Acción de gracias*, *Última Cena* y *Sacrificio*.
- Nuestra actitud debe ser de ofrecimiento, de adoración, de acción de gracias...

Damos gracias al Padre por la entrega de Jesús



- En la Eucaristía, damos gracias a Dios Padre por la Muerte y Resurrección de su Hijo y nos unimos a Cristo en su entrega.
- La Eucaristía es el regalo más bello del amor de Dios. Es la fuente de la alegría que no acaba. Es el anticipo de la fiesta del Cielo.

Eucaristía quiere decir acción de gracias. Es la acción de gracias más importante que los cristianos dirigimos a Dios.

Se presenta al altar el pan y el vino, *frutos de la tierra y del trabajo de los hombres*, y se bendice a Dios:
Bendito seas por siempre, Señor.

Luego entramos en el corazón de la celebración: la Plegaria eucarística. En ella el sacerdote bendice y da gracias al Padre por las obras que ha hecho en favor de los hombres, sobre todo por el don de su Hijo. Nosotros aclamamos la grandeza de Dios:
Santo, Santo, Santo es el Señor...

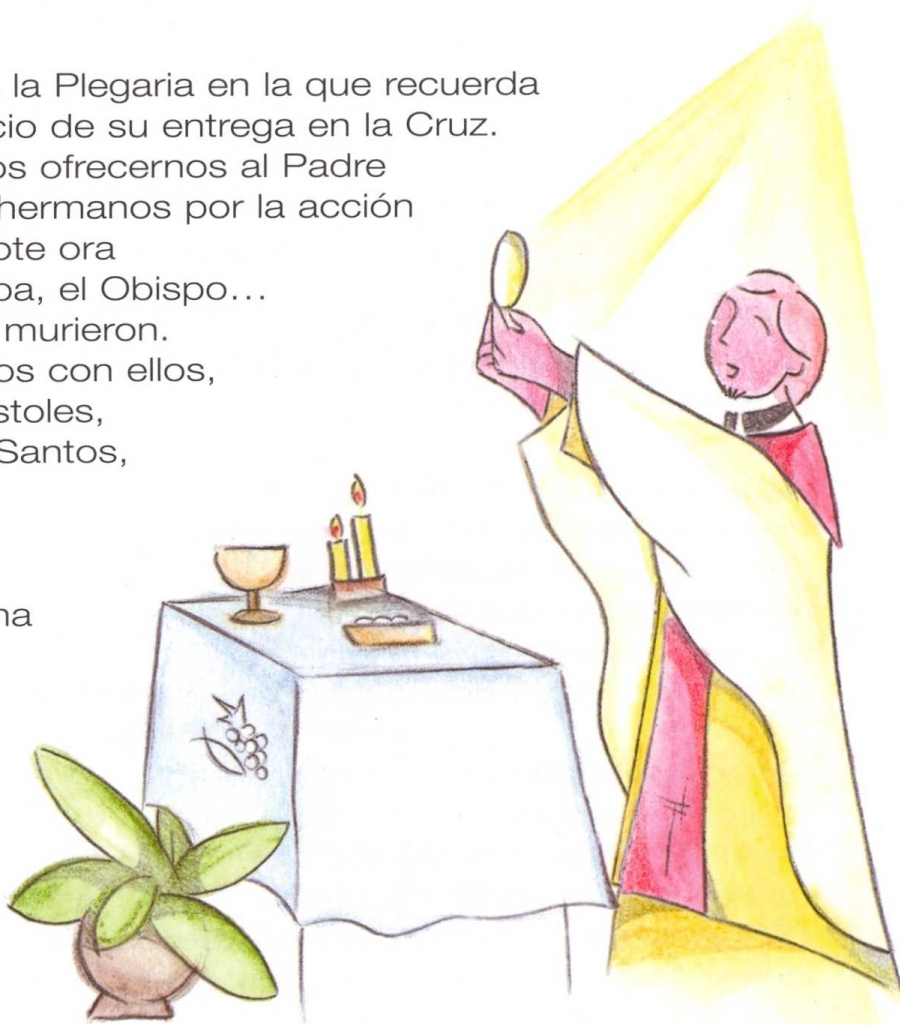
Después, el sacerdote pide a Dios Padre que envíe al Espíritu Santo; hace los mismos gestos de Jesús en la Última Cena y pronuncia sus palabras:
Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros.
Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre... derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados.



El pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nuestro Señor. Luego dice: *Este es el Sacramento de nuestra fe.*
Y aclamamos: *Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección.*
¡Ven, Señor Jesús!

Ahora, el sacerdote continúa la Plegaria en la que recuerda que Jesús renueva el Sacrificio de su entrega en la Cruz. Con Jesús nosotros podemos ofrecernos al Padre y formar una comunidad de hermanos por la acción del Espíritu Santo. El sacerdote ora por toda la Iglesia, por el Papa, el Obispo... Recuerda también a los que murieron. Pide que un día nos reunamos con ellos, con la Virgen María, los Apóstoles, los Mártires y con todos los Santos, para compartir con ellos la gloria de la Resurrección.

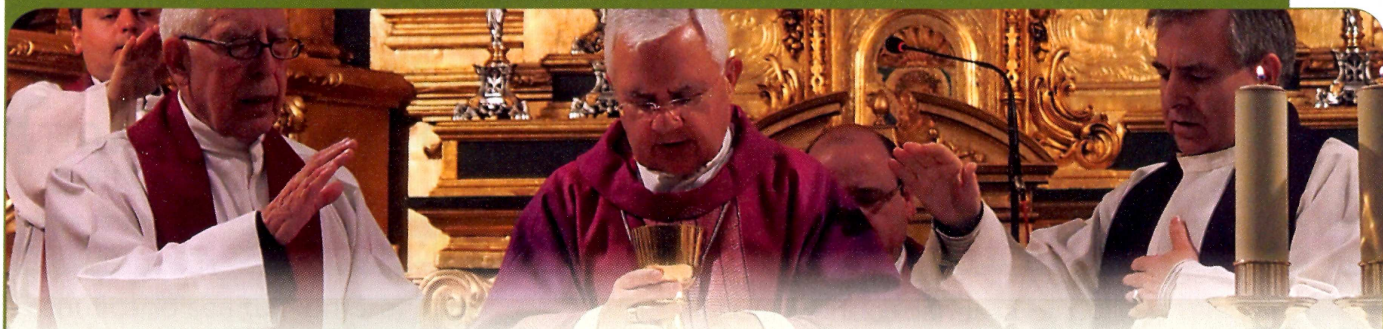
La Plegaria eucarística termina con esta aclamación del sacerdote: *Por Cristo, con Él y en Él a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.* Y respondemos: *Amén.*



Es el momento de rezar el Padrenuestro, de pedir la paz y, en amistad con Dios y los hermanos, recibir la Comunión.

**¡Gracias, Padre, por la entrega de Jesús.
Con Él podemos ofrecernos a Ti!**

LITURGIA EUCARÍSTICA: OFRENDAS Y PLEGARIA



Presentación del pan y del vino

S. Bendito seas, Señor, Dios del Universo por este pan, fruto de la tierra y del trabajo...

T. Bendito seas por siempre, Señor.

S. Bendito seas, Señor, Dios del Universo por este vino, fruto de la vid y del trabajo...

T. Bendito seas por siempre, Señor.

S. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

T. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Prefacio

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo y necesario [...] Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo

T. Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Memorial de la Cena del Señor (consagración) [De rodillas]

El sacerdote, con claridad, pronuncia las palabras del Señor para consagrar el pan:

Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.

Igualmente, consagra el vino con las palabras:

Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

El sacerdote, tras consagrar, dice:

S. Este es el sacramento de nuestra fe.

T. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Doxología

S. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.

T. Amén.